



Señoras y Señores.

Razones de amistad y consideraciones de alta estimación literaria hacia el conferenciante, hacen que sea mi modesta persona, la que tenga el honor de presentaros a Augusto d'Halmar.

Como escritor, su obra a pesar de ser breve es conocida y reconocida por una minoría de selectos lectores. Mañana, cuando este salto a la popularidad que significa el triunfo de un artista, habrá perdido, en cambio, para los intelectuales, el sello de excepción y de emotivo recogimiento que hoy le caracterizan.

De todos los escritores de América, es éste acaso, el que con más fuerza ha recogido el sentimentalismo tradicional de Europa exento de quejumbrosos temas, centrado en una triple personalidad de poeta, pensador y hombre de acción.

Porque d'Halmar, con ser interesantísimo como escritor lo es aun más como hombre. De una filiación étnica complicada -corre por sus venas sangre española, escandinava y francesa- gustó desde muy joven el sabor de la vida y recorrió el mundo y fué actor de sus dramas y sus comedias y analizó los espectáculos del espíritu y soportó las tempestades del corazón, con una actitud mixta de orgulloso Luzbel y de tímido Francisco.

Marino, primero, después cónsul, que, como lo dijo Francis de Michandre es otra manera de ser marino, Augusto d'Halmar, ha viajado por todo Oriente, y ejercido su misión consular durante largo tiempo en Constantinopla y Calcuta.

De la India, prestigioso ensueño para el hombre occidental, va a hablarnos esta tarde. Fundida en la misma sensación, veremos pasar ante nuestros ojos los decorados líricos, del mar de Bengala, la exótica población de Calcutta o Madrás, la romántica despedida del Asia, y junto a esto, la nota real de la vida hindú. Las enfermedades malditas, las costumbres, las religiosas prácticas que mantienen a través de los tiempos y en la inmensa serie de las generaciones aryas, y luego semítico-aryas aryo-europeas, hasta llegar a los hombres de la Europa de hoy, el sentimiento vivo de lo supersticioso que culmina en lo más íntimo y en lo más respetable de nuestras creencias.

Claro que todo esto dentro de lo literario y con la someridad a que obliga el breve espacio de que disponemos.

D'Halmar, como Pierre Loti, con el que tiene vieja amistad y muchos puntos de semejanza en lo artístico y lo personal, se detiene con especial complacencia en la impresión subjetiva, que muchas veces ilustra más sobre el paisaje y la acción que las descripciones minuciosas, amenudo inútiles y en ocasiones perjudiciales.

Decimos que d'Halmar tiene mucho parecido literario con Pierre Loti. Tanto, que pudiéramos decir de él, sin exageración de ninguna clase que es el Loti de la lengua castellana.

En los dos se advierte la misma posición frente a las cosas y frente a los hombres. Un anhelo infinito de verlo todo, de observarlo todo, las tierras extrañas y las costumbres insospechadas, los hombres hundidos en la sima de la barbarie pintoresca y los que brillan en las voltaicas luminarias de la civilización. El deseo de derrochar la vida, buscando todas las sensaciones posibles, sin rehuir las dolorosas y procurándose con femenino estremecimiento los más refinados goces artificiales.

.....

[Presentación de Augusto D'Halmar] [manuscrito]

Libros y documentos

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Presentación de Augusto D'Halmar] [manuscrito]. 2 h. ; 22 x 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile